

FORMACIÓN DE LA TERMINOLOGÍA RETÓRICA*

The formation of rhetorical terms

Juan LORENZO

Universidad Complutense

RESUMEN: A partir del origen metafórico del léxico especializado en las lenguas técnicas, el trabajo se centra en la formación de la terminología retórica. La primera parte del estudio recuerda la naturaleza metafórica de la terminología retórica clásica. En la segunda parte el autor trata de descubrir qué criterios parecen haber determinado la elección de términos griegos o latinos para la transmisión del contenido retórico. Se aventura una hipótesis sobre la razón de esta diferencia en la elección de términos de raíz griega o latina.

Palabras clave: Léxico, retórica, crítica literaria.

ABSTRACT: Starting from the assumption that the specialised lexis of technical languages has a metaphorical origin, this paper focuses on the formation of rhetorical terminology. The first part of this study is devoted to reviewing the metaphorical nature of classical rhetorical terminology, while in the second part, the author tries to find out what kind of criteria might have determined the choice of either Greek or Latin terms for the transmission of specific rhetorical content. A hypothesis is advanced to account for the difference in the choice between Greek-rooted or Latin-rooted terms.

Key words: Lexis, rhetoric, literary criticism.

* Este trabajo, realizado en el marco de un Proyecto de Investigación (BFF02-3478) con la financiación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, fue presentado, en sesión plenaria, en el XIV Congreso Bienal Internacional de la Sociedad Internacional de Historia de la Retórica celebrado en Madrid y Calahorra, España (14-19 de julio de 2003).

1.1. CONSIDERACIONES GENERALES

Una de las dificultades mayores con que se encuentra quien se dedica al estudio de la retórica, en general, y más aún cuando el objeto de estudio lo constituye el problema de la terminología, es la de no poder «orientarse entre las múltiples clasificaciones y denominaciones»¹ y la de no disponer de una terminología unificada ni aceptada unánimemente. Puede ocurrir que conceptos distintos de la retórica griega aparezcan designados en latín por una misma palabra y, al contrario, que vocablos diferentes en latín designen un mismo concepto y equivalgan a un único término griego. Así, para la traducción del término griego ἀναδίπλωσις encontramos en latín los sustantivos abstractos *conduplicatio*, *geminatio (uerborum)* o expresiones como *uerba geminata ac duplicata*². En su esfuerzo por hallar un equivalente para el vocablo griego περίοδος los latinos dudan entre varias palabras. Cicerón no sabe si denominarlo *ambitus*, *circuitus*, *comprehensio*, *continuatio* o *circumscriptio*³. Otros rétores lo traducen por *complexio*, *conclusio*, *constructio*, *conuersio*, *cursus*, *orbis* o, simplemente, por la palabra griega transliterada *periodus*⁴. La situación se complica todavía más si se tiene en cuenta que la mayor parte de estas palabras pueden designar, además de «periodo», otros conceptos retóricos. Pero, a pesar del inconveniente que supone no disponer de una terminología unificada en latín para traducir las ideas retóricas griegas, sin embargo hay que admitir que, desde un punto de vista general, la nomenclatura clásica es la que maneja todavía hoy quien se dedica al estudio de cuestiones relacionadas con la teoría retórica, la crítica literaria y el análisis del lenguaje. Seguimos valiéndonos de una terminología que, básicamente, proviene del mundo clásico, por lo que, al prestar atención a la formación del léxico retórico, no se puede prescindir de la terminología griega, pues fue en esta lengua en la que se cultivó por primera vez la técnica retórica; pero tampoco se ha de pasar por alto el decisivo papel que desempeñó la lengua latina en la función de transmisora a occidente de gran parte de los conceptos de la retórica griega, y en la función de adaptadora de su terminología. El origen de la terminología retórica, incluso de la que manejamos en la actualidad, es doble. Una porción del contenido de la retórica clásica designado, desde su codificación primera, con términos griegos se transmitió, en una segunda etapa, al mundo latino y de aquí pasó a occidente por medio de vocablos de raíz

¹ MORTARA, Bice, *Manual de retórica* (trad. de M^a José Vega), Madrid, Cátedra, 1991, 125-26.

² Cic. *part.* 21: *cum ex contrariis sumpta uerba paribus paria respondeant... et geminata ac duplicata uel etiam saepius iterata ponantur.*

³ Cic. *orat.* 61, 204: *... in circuitu illo orationis, quem Graeci περίοδος, nos tum ambitum, tum circuitum, tum comprehensionem aut continuationem aut circumscriptionem dicimus...* cf. BORNECQUE, Henri, «Comment Cicéron rend gr. περίοδος», *Mélanges P. Thomas*, Bruges, 1930, 66-68.

⁴ COUSIN, Jean, «Vocabulaire grec de la terminologie rhétorique dans l'institution oratoire», en *Études sur Quintilien*, t. II, París, 1935 (Amsterdam, 1967).

latina. De otros conceptos, por el contrario, el vehículo fue la lengua griega. A pesar de que, en este segundo caso, hubo una fase intermedia latina, ésta, sin embargo, apenas dejó huella.

1.2. ORIGEN DE LA TERMINOLOGÍA RETÓRICA

En uno de los pocos trabajos que versan específicamente sobre la formación, en general, del léxico de la crítica literaria y de la retórica en el mundo griego (estudio no muy extenso y publicado hace ya una centuria, del que soy deudor en lo que se refiere a algunos términos seleccionados como ejemplificación de distintos apartados) se señala con acierto lo difícil que es recorrer los sucesivos pasos de la gradual tecnificación del léxico de la crítica literaria. La dificultad mayor nace del hecho de que se nos han perdido casi todas las obras de crítica fechadas en el período que va desde Aristóteles hasta Dionisio de Halicarnaso. Se da como referencia a Dionisio de Halicarnaso porque fue precisamente en las obras de éste –«the great representative of a later school of criticism»⁵– donde se encuentra por primera vez a disposición del rétor profesional y del crítico abundante terminología especializada y desarrollada ya por completo.

Como es sabido, en un primer momento el léxico especializado de cualquier campo concreto del saber⁶ –no solamente el vocabulario de la retórica– se formó a partir de palabras de la lengua corriente que, sin verse necesariamente desposeídas de su sentido originario, adquirieron un significado específico mediante la ampliación de su capacidad semántica. El origen primero de este vocabulario especializado ha de buscarse en el empleo figurado de palabras de la lengua común que, por traslación metafórica, pasaron de otros ámbitos concretos del saber al del estilo y la retórica. Cuando se estudia la formación de la terminología retórica o

⁵ VAN HOOK, Larue, *The Metaphorical Terminology of Greek Rhetoric and Literary Criticism*, Chicago, The University of Chicago Press, 1905, p. 8. Debo a Antonio López Eire, profesor de la Universidad de Salamanca, la información sobre la existencia de este trabajo.

⁶ COLEMAN, Robert, «The Formation of Specialized Vocabularies in Philosophy, Grammar and Rhetoric: Winners and Losers», *CILL* 15.1-4, 1989, 77-89; ANDRÉ, Jacques, «Constitution des langues techniques en latin», *Études de Lettres*, fasc. 1, 1986, 5-18; BARDON, Henri, *Le vocabulaire de la critique littéraire chez Sénèque le Rhéteur*, París, 1940; ENNIS, Mary Gratia, *The vocabulary of the Institutions of Cassiodorus with special advertence to the technical terminology and its sources*, Washington, 1939; DE MEO, Cesidio, *Lingue tecniche del latino*, Bolonia, 1983; RIPOSATI, Benedetto, «La tecnica neologista nel latino classico», *Istituto Lombardo (Rend. Lett.)*, 115, 1981, 19-34; MONTERO, Enrique «Del vulgarismo al tecnicismo. Características de la lengua técnica latina». ΠΡΑΚΤΙΚΑ ΙΑ΄ ΔΙΕΘΝΟΥΣ ΣΥΝΕΔΡΙΟΥ ΚΛΑΣΣΙΚΩΝ ΣΠΟΥΔΩΝ, ΤΟΜΟΣ Α΄. ΑΘΗΝΑΙ, 2001, pp. 577-607; CUESTA MARTÍNEZ, Paloma y DE VEGA MARTÍNEZ, Pilar, «Observaciones sobre las características lexicográficas del vocabulario científico y técnico», *Boletín de la Real Academia Española*, t. 72, 1992, 173-197; MARTÍN MUNICIO, Ángel «La metáfora en el lenguaje científico», *Boletín de la Real Academia Española*, t.72, 1992, 221-249.

de cualquier otro léxico especializado hay que partir de la idea de que este vocabulario tiene un origen metafórico⁷.

Los dos campos de los que los primeros rétores y críticos literarios tomaron un número mayor de términos fueron, como indica Van Hook⁸, el de la naturaleza y el de la vida y la actividad humana. De estas dos fuentes fue la segunda –la que tiene que ver con el ser humano– la que proporcionó una cantidad mayor de vocablos al campo de la retórica; sin embargo, no se puede omitir la rica aportación de términos procedentes de la esfera de la naturaleza, que fueron reutilizados con un sentido figurado para la designación de ideas, conceptos y cualidades propios del estilo. De éstos, unos se relacionan con el agua y sus propiedades, otros con el calor y el frío, con la luz y la oscuridad, con el peso, y con algo tan característico de la naturaleza como son las flores y los colores. Este fue el origen de un gran número de términos especializados de la retórica y de la crítica literaria como *puritas*, *purus*, *perspicuitas*, *aridus*, *siccus*, *ieiunus*, *grauitas*, *grauis*, *oscuritas*, *oscurus*, *tenuis*, *gracilis*, *subtilis*, *urbanitas*, *rusticitas*.

Por otra parte, sabemos que los ejercicios griegos conocidos con el nombre de Προγυμνάσματα significaban, en su sentido literal, «prácticas» preparatorias para la guerra. Por traslación metafórica pasaron a significar, en el ámbito de la retórica, «ejercicios de preparación» para los jóvenes que aspiraban a destacar en la oratoria o en la literatura. Igual proceso siguieron las palabras latinas *exercitationes* o *praeexercitamenta*, que del campo de la milicia y del deporte pasaron al de la retórica, de manera muy clara el sustantivo *exercitatio* para expresar la actividad práctica del orador.

La afinidad entre la práctica militar y la actividad oratoria encontró manifestación lingüística en el término griego τάξις (propriadamente «orden de las tropas») y en el equivalente latino *dispositio*, que, en el campo de la retórica, significan el orden o disposición de los argumentos y de las palabras en el conjunto del discurso (*dispositio orationis*). En la *Retórica a Herenio* se establece de manera explícita

⁷ Contamos con numerosos trabajos en donde se insiste una y otra vez en el carácter esencialmente metafórico del lenguaje y en que la metáfora es un recurso de extraordinario rendimiento en «cualquier campo léxico que se extienda y amplíe para cubrir nuevas realidades, nuevos ámbitos de la experiencia» (DE BUSTOS, Eugenio, *La metáfora*, Madrid, Fondo de Cultura Económica-UNED, 2000, 58). La extensión y ampliación de los sistemas léxicos encuentra en la metáfora un instrumento fundamental (ibídem). En el estudio de LAKOFF, George y JOHNSON, Mark, *Las metáforas de la vida cotidiana*, Trad. de Carmen González Marín, Madrid, Cátedra, 1991, se insiste en la naturaleza metafórica de gran parte de nuestro sistema conceptual, pp. 39-40; CODONER, Carmen, «Terminología especializada. La crítica literaria», *Voces* 1, 1990, pp. 99-119, de manera especial en p. 109; LORENZO, Juan, «Color, luz y belleza en Marciano Capela», *CFC, Estudios latinos* 6, 1994, p. 169; GARCÍA JURADO, Francisco, «Las metáforas de la vida cotidiana ('Metaphors we live by') en latín y su proyección etimológica en castellano», Congreso Internacional de Semántica, Universidad de La Laguna, 1997, Madrid, Ediciones Clásicas, 2000, vol. II, 1571-1584; GARCÍA JURADO, Francisco y LÓPEZ GREGORIS, Rosario, «Las 'metáforas de la vida cotidiana' en el lenguaje plautino como procedimiento de caracterización de los personajes», *SIPC (Terza serie)* 13, 1995, pp. 233-245. La relación de trabajos sobre el carácter metafórico del lenguaje y la utilización literal y figurada del léxico es muy extensa.

⁸ VAN HOOK, Larue, *Op. cit.*, p. 10.

la comparación entre la disposición de un ejército y la de los argumentos probatorios: «Como la disposición de los soldados en la batalla, esta disposición de las pruebas nos permitirá fácilmente obtener la victoria en el discurso»⁹. Y Quintiliano, aparte de comparar la disposición de un ejército con la del discurso, señala la semejanza entre las misiones del general y las del orador¹⁰.

Mención aparte merece el ámbito de las bellas artes –arquitectura, escultura, pintura– de donde los rétores tomaron ideas junto con los términos apropiados para expresarlas. Desde siempre se estableció una comparación entre las construcciones arquitectónicas y las composiciones literarias. La obra literaria (*opus*) se compara a un edificio (*exaedificatio*) levantado por el orador¹¹, y no faltan testimonios que recuerdan el parecido que se da entre una acabada composición literaria y un mosaico bien dispuesto. Del ámbito de la pintura posiblemente fue la palabra *color* la que más veces recrearon semánticamente los rétores y críticos literarios. Es habitual que los rétores hablen de los *colores dicendi* como de los tonos que convienen a cada tema o a cada parte del discurso: *Non unus color proemii –dice Quintiliano–, narrationis, argumentorum, egressionis, perorationis seruabitur*¹². Y con *colores* se designan también los distintos «embellecimientos», los varios elementos del ornato: *... exornationes si rarae disponentur, distinctam sicut coloribus... reddent orationem*¹³.

La relación de términos trasladados del ámbito de la naturaleza y de la actividad del ser humano al de la retórica se podría alargar con la inclusión de muchas palabras más, pero no llegaríamos a nuevos descubrimientos. Para muestra y como prueba del origen metafórico de un considerable número de términos empleados en los tratados de retórica basta con los mencionados.

2. ACTITUD DE LOS LATINOS ANTE LOS TÉRMINOS GRIEGOS DE RETÓRICA

Para la expresión de la teoría retórica los latinos tuvieron que «crear», a partir del modelo griego, una terminología que les sirviera para poner al alcance de sus compatriotas el conocimiento de una ciencia que ellos no habían cultivado hasta entonces.

⁹ *Rhet. Her.* 3, 10, 18.

¹⁰ *QUINT. inst.* 2, 13, 3-5.

¹¹ *CIC. de orat.* 1, 35, 164: *ne graueris exaedificare id opus, quod instituisti*; ibídem, 3, 37, 152: *sed quid ipse aedificet orator et...* En este mismo sentido han de tomarse las palabras de Horacio *exegi monumentum aere perennius* (*carm.* 3, 30, 1).

¹² *QUINT. inst.* 12, 10, 71.

¹³ *Rhet. Her.* 4, 11, 16. Cicerón (*de orat.* 3, 25, 100) se refiere también a la *oratio [...] coloribus picta: ... quamuis claris sit coloribus picta uel poesis uel oratio*; ibídem, 3, 57, 217: *hi sunt actori, ut pictori, expositi ad uariandum colores*; ibídem, 3, 25, 96: *ornatur... oratio genere primum et quasi colore quodam et succo suo*.

A pesar de que la lengua latina de los primeros tiempos, incluida la del siglo II a. C., se encontraba en un estado de desarrollo muy poco evolucionado y, debido a sus muchas deficiencias, resultaba inadecuada para la expresión de conceptos abstractos que llegaban desde Grecia, sin embargo en el campo de la retórica –y no sólo en éste– los latinos tomaron de los griegos los conceptos, pero, a pesar de las deficiencias de su lengua, no se limitaron a traducir, sin más, la terminología para designar dichos conceptos. Desarrollaron un esfuerzo continuado en busca de un léxico propiamente latino, respetuoso con el criterio de la *puritas*, para verter a su lengua las denominaciones griegas. Para traducir los términos griegos buscaron en su lengua vocablos equivalentes, lo que no siempre les resultó una tarea fácil.

La *Retórica a Herenio* y los tratados retóricos de Cicerón (por citar las primeras obras teóricas de retórica en lengua latina) constituyen la mejor muestra de la capacidad de absorción por los romanos de las teorías retóricas griegas.

Suele repetirse que el latín, en su origen, fue una lengua, no pobre, pero sí concreta, como manifiesta el tantas veces invocado Marouzeau, de manera especialmente explícita cuando habla de la formación de la lengua literaria latina y de la conquista de la «abstracción»¹⁴. Lengua rica para designar los diferentes objetos y actividades propios de su hábitat, pero pobre y con sensibles deficiencias y dificultades cuando se trataba de expresar las distintas modalidades del pensamiento¹⁵. Este es el sentido de las frecuentes quejas de Cicerón y Lucrecio quienes, en repetidas ocasiones, se lamentan de la *patrii sermonis egestas*¹⁶.

Con el tiempo se fueron subsanando paulatinamente bastantes de las primeras deficiencias léxicas, pero quedaban aún muchas lagunas, por lo que fue digno de mayor mérito todavía el esfuerzo realizado por el autor de la *Retórica a Herenio* y por el mismo Cicerón para dotar a la lengua de una terminología latina válida para designar los conceptos de la retórica griega, terminología que sería, en definitiva, la que había de pasar a occidente.

Para unos contenidos concretos de la retórica hay que considerar primero la creación de un léxico retórico en lengua latina, porque fue básicamente a partir de éste –no del griego– de donde se formó buena parte del léxico retórico moderno. Para otro bloque de contenidos fueron los términos griegos los que, junto a los conceptos designados, pasaron a occidente, si bien –insisto– la transmisión fue igualmente a través de autores latinos.

Los dos bloques que, en mi opinión, se pueden distinguir y que, en función de su contenido, se transmitieron con un léxico de raíz latina o griega, según los casos, son los siguientes:

¹⁴ MAROUZEAU, Jules, «Le latin langue de paysans», *Mélanges J. Vendryes*, París, 1925, pp. 251-264.

¹⁵ MAROUZEAU, Jules, *Op. cit.*, p. 138.

¹⁶ CIC. *Tusc.* 2, 15, 35; *Brut.* 82; 104; 106; 114. LUCR. 1, 138-39; 1, 830-32; 3, 260.

- El contenido de la retórica relacionado preferentemente o de manera más general con las operaciones de la *inuentio* y la *dispositio*, de naturaleza más teórica y normativa, se transmitió por medio de un léxico, por norma, de raíz latina.
- Los conceptos e ideas pertenecientes en su mayor parte a la *elocutio*, de manera muy especial las figuras de dicción, se transmitieron con una terminología casi exclusivamente griega, aunque –lo diré una vez más– fueron autores latinos los transmisores.

3.1.- TERMINOLOGÍA DE RAÍZ LATINA

Para la expresión del contenido del primer bloque –el que tiene que ver con clasificaciones y preceptos normativos– los latinos se procuraron una terminología propia por el procedimiento, sobre todo, de la extensión semántica de palabras existentes en la lengua o, como hemos dicho antes, por medio de palabras empleadas metafóricamente. Suplieron las deficiencias de su lengua con la creación de «néologismes sémasiológicos»¹⁷, no lexicológicos, según la denominación de Mohrmann en su estudio sobre el latín de los cristianos.

El más antiguo tratado de retórica en lengua latina que poseemos es la ya mencionada *Retórica a Herenio*, de comienzos del s. I a. C. A esta obra se le ha de reconocer el mérito «di aver istituito, sulla base delle fonti greche, la terminologia retorica latina, che fu poi adottata quasi integralmente da tutti gli autori posteriori di retorica»¹⁸. Yo precisaría que muchos de los términos acuñados en la *Retórica a Herenio* pervivieron en las denominaciones del contenido del primer bloque que he distinguido antes, no en lo que atañe al conjunto de la teoría retórica. La aportación más relevante de esta primera obra fue, sin duda, la de acuñar la nomenclatura latina mediante traducciones o calcos del griego y cargando palabras latinas con un sentido técnico nuevo. Son mínimas las variantes que introdujo la tradición posterior.

En un rapidísimo recorrido por el campo de la retórica parece lógico empezar por el nombre mismo de «retórica», que constituye el marco general dentro del que quedan comprendidos los conceptos y las denominaciones específicas. El término *Rhetorica*, transliteración del nombre griego adaptada al sistema de la lengua latina, a pesar de haber tenido que disputar la primacía a dos rivales latinos (*ratio dicendi* y *oratoria*, que Quintiliano considera una *dura interpretatio*¹⁹ en uso anteriormente),

¹⁷ MORHMANN, Christine, *Études sur le latin des chrétiens*. T. I («Le latin des chrétiens»), Roma, 1961, p. 118.

¹⁸ PLEBE, Armando, *Breve storia della Retorica antica*, Bari, Editori Laterza, 1988, p. 91.

¹⁹ QUINT. *inst.* 2, 14, 1: «Los que traducen al latín el vocablo griego *Rhetorica*, unas veces lo han llamado 'oratoria', otras *oratrix* (la que ruega). No quisiera yo, por cierto, privar a sus autores de la merecida alabanza, ya que han intentado aumentar la riqueza de la lengua de Roma; pero no todo lo que nosotros

terminó imponiéndose debido, según algunos investigadores, a que «la concurrencia del nombre de agente *rhetores* garantizó el triunfo de *Rhetorica*»²⁰, y fue éste el término que triunfó en occidente para designar el arte de la persuasión. La τέχνη ῥητορικὴ de los griegos pasó al latín como *ars rhetorica* y de aquí a occidente como *Arte retórica*, *The Art of Rhetoric*, o simplemente *Rhétorique*, *Retorica*, *Rhetorik*. La pervivencia del término griego, sin que sea ésta la única excepción, se aparta de lo que parece ser la norma en lo que se refiere a la manera de denominar los distintos apartados del contenido relacionado con la «invención» y la «disposición».

Sin ánimo de ser exhaustivo, ofreceré algunos ejemplos que sirvan de ilustración a lo que acabo de decir:

Los tres géneros de discurso retórico (τρία γένη τῶν λόγων τῶν ῥητορικῶν) fijados por Aristóteles en su *Retórica*, y en la *Retórica a Alejandro*²¹ fueron denominados en latín *tria genera causarum*, cada uno de los cuales es más conocido en los tratados actuales de retórica con términos de raíz latina que con vocablos derivados de los griegos correspondientes: *iudiciale* (no δικανικόν), *deliberatiuum* (no συμβουλευτικόν, aunque en este caso concreto el término latino rivaliza con el de origen griego «político»), y *demonstratiuum*, que alterna con ἐπιδεικτικόν o ἐγκωμιαστικόν). Si se exceptúan estas últimas denominaciones de origen griego aplicadas, sólo a veces, a la última clase de discurso junto a la de «demostrativo», las otras dos modalidades son más conocidas con nombres derivados de los vocablos latinos, no de los griegos.

La preferencia por la terminología de origen latino se ve con más claridad cuando se atiende a la manera de designar los «oficios» o tareas que ha de realizar el orador para la construcción de un discurso eficaz (*officia oratoris*, no ἔργα τοῦ ῥήτορος). Las cinco operaciones se nos transmitieron con nombres de raíz latina: «invención»²² < *inuentio*, no < εὔρεσις>; «disposición»²³ < *dispositio*, no <

traducimos de la lengua griega se adapta a nosotros...». Traducción de Ortega Carmona, Alfonso, Salamanca. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca-Caja Salamanca y Soria, 1997. Continúa Quintiliano: *Et haec interpretatio non minus dura est quam illa Plauti essentia atque queentia, sed...*

²⁰ COLEMAN, Robert, *op. cit.*, p. 78.

²¹ Aristóteles, *Retórica* I, 1358b; *Retórica a Alejandro*, 1421b.

²² Cf. it.: «invenzione»; ing. «invention»; fr. «invention». Incluso MARTIN, Josef (*Antike Rhetoric. Technik und Methode*, München, 1974) se refiere a estas operaciones, concretamente a las dos primeras y a las dos últimas, con los términos latinos («Die *inventio*», «Die *dispositio*», «Die *memoria*», «Die *pronuntiatio*») y, dentro de la elocución, distingue las «figuras» de pensamiento («Die Sinnfiguren») y las de dicción («Die Wortfiguren»). Sólo cuando analiza la teoría retórica de tratadistas griegos se vale de los términos griegos utilizados por cada uno de los rétores.

²³ Cf. it. «disposizione»; ing. «disposition»; fr. «disposition». Las acepciones técnicas de los términos que se corresponden con los latinos en italiano, inglés y francés están documentadas en los siguientes diccionarios y léxicos: BATTAGLIA, Salvatore, *Grande Dizionario della Lingua Italiana*, Torino, 1961-2000, y *Lessico universale italiano* (Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da TRECCANI, Giovanni, Roma, 1968-1986), las del italiano; MURRAY, Augustus Henry, BRADLEY, Henry, CRAIGIE, William Alexander, (eds.) *Oxford English Dictionary*, Oxford, 1978 las del inglés, y *Le nouveau Petit Robert* (París, 1994) y *Trésor de la Langue Française* (París, 1971-1994) las del francés.

τάξις (resulta significativo el hecho de que esta operación conocida en griego con el nombre de τάξις, de cuyo origen metafórico he hablado antes, no figure en los diccionarios de términos literarios, mientras que sí aparece la denominación de origen latino ‘disposición’); ‘elocución’²⁴ < *elocutio*, no < λέξις; ‘memoria’²⁵ < *memoria*, no < μνήμη; ‘pronunciación’²⁶ < *pronuntiatio*, no < ὑπόκρισις».

¿A quién no le resulta familiar el término y la finalidad del ‘exordio’²⁷ (< *exordium*) de un discurso, denominación más extendida que la de ‘proemio’ (< προοίμιον)? ¿Quién se refiere a la parte del discurso en la que se hace la exposición de los hechos con un vocablo derivado del término griego διήγησις y no con el término de raíz latina ‘narración’²⁸ (< *narratio*), denominación que tanto éxito ha tenido y sigue teniendo entre quienes cultivan y estudian la literatura narrativa? ¿Quién prefiere el término griego διαίρεσις a los latinos *diuisio* o *propositio*²⁹ para designar el breve sumario que puede preceder a la parte argumentativa de una *oratio*? ¿Quién, en fin, al hacer referencia a las pruebas, habla de la presentación de las πίστεις y no de la ‘argumentación’³⁰ (< *argumentatio*)? Sólo la última operación retórica es denominada a veces con el vocablo de origen griego ‘epílogo’³¹, si bien, cuando se tratan cuestiones relacionadas estrictamente con la oratoria, son más usuales los términos de origen latino ‘peroración’³² o ‘conclusión’³³, con la particularidad –y a la vez el inconveniente– de que *conclusio* puede hacer referencia hasta a tres conceptos distintos. No solamente es portador del contenido retórico del vocablo griego ἐπίλογος³⁴, sino que, junto a esta acepción, coexisten los significados de otros dos términos griegos: συμπέρασμα (conclusión de un silogismo) y περίοδος³⁵. Para la argumentación lógica se reservó ‘conclusión’³⁶, mientras que para designar la parte final del discurso oratorio se impuso el término ‘peroración’ (< *peroratio*).

Que el orador elija una u otra modalidad de exordio (*principium* o *insinuatio*) depende, en teoría, del tipo de causa. Fueron también denominaciones latinas, no griegas, las que terminaron por designar cada género de causa. Así las calificaciones

²⁴ Cf. it. ‘elocuzione’; ing. ‘elocution’; fr. ‘élocution’.

²⁵ Cf. it. ‘memoria’; ing. ‘memory’; fr. ‘mémoire’.

²⁶ Cf. it. ‘pronunciazione’; ing. ‘pronuntiation’; fr. ‘prononciation’.

²⁷ Cf. it. ‘esordio’; ing. ‘exordium’; fr. ‘exorde’.

²⁸ Cf. it. ‘narrazione’; ing. ‘narration’; fr. ‘narration’.

²⁹ Cf. it. ‘divisione’/ ‘proposizione’; ing. ‘division’ / ‘proposition’; fr. ‘division’ / ‘proposition’.

³⁰ Cf. it. ‘argomentazione’; ing. ‘argumentation’; fr. ‘argumentation’.

³¹ Cf. it. ‘epilogo’; ing. ‘epilogue’; fr. ‘épilogue’.

³² Cf. it. ‘perorazione’; ing. ‘peroration’; fr. ‘péroraison’.

³³ Cf. it. ‘conclusione’; ing. ‘conclusion’; fr. ‘conclusion’.

³⁴ *Rhet. Her.* 2, 30, 47: *Conclusiones, quae apud Graecos epilogi nominantur, tripertitae sunt*; Cicerón lo define como *exitus et terminatio totius orationis* (*inu.* 1, 98).

³⁵ QUINT. *inst.* 9, 4, 22: *At illa conexas tres habet formas: incisa quae κόμματα dicuntur, membra quae κῶλα, περίοδον, quae est uel ambitus, uel circumductum uel continuatio uel conclusio.*

³⁶ COLEMAN, Robert, *op. cit.*, 83.

de *honestum*, *turpe*, *dubium*, *humile* desplazaron a los términos griegos que estaban en su origen: ἔνδοξον, παράδοξον, ἀμφίδοξον, ὄδοξον.

Para no cansar al lector con una casuística interminable que acabaría por resultar tediosa, voy a concluir este apartado haciendo alusión a la manera de designar la finalidad del exordio, parte del discurso con la que el orador buscaba atraer la atención, la buena disposición y el interés de los oyentes, la *captatio beneuolentiae*, en definitiva. Esta expresión, que gozó de gran fortuna en el mundo occidental, comprendía los tres objetivos señalados: que el auditorio se mostrara προσεκτικός / προσεχής, que a los no conocedores del griego no les sugiere mucho o nada, mientras que el término latino *attentus* sí les resulta comprensible, lo mismo que *beniuolus*, en vez del griego εὐνοος, y *docilis*, en vez de εὐμαθής³⁷.

Si se leen con atención los tres primeros libros de la *Retorica a Herenio*, se comprueba que la mayor parte de la terminología latina acuñada allí para traducir los vocablos griegos originales fue la que sirvió de punto de partida a buena parte de la terminología actual de los países occidentales para la expresión de un buen número de conceptos retóricos. Por lo general, los primeros tratadistas latinos de retórica practicaron el procedimiento de la extensión semántica, por traslación metafórica, y el de los calcos.

El panorama no cambia al considerar la doctrina general retórica referente a la expresión de los conceptos por medio del material lingüístico, operación conocida con el nombre de «elocución» (< *elocutio*). Son también de origen latino, no griego, entre otras, las palabras con las que se designan las cualidades de este *officium*: «pureza»³⁸ de la lengua, «claridad»³⁹ y «ornato»⁴⁰, de las que nos hemos ocupado antes a propósito del origen metafórico del léxico especializado.

3.2. TERMINOLOGÍA GRIEGA

Por el contrario, la situación es completamente diferente cuando se considera la manera de designar, dentro de la «elocución», las «figuras»⁴¹ retóricas o configuraciones lingüísticas, y los «tropos». El léxico de este apartado de la retórica responde a criterios diferentes de los que regularon la formación del vocabulario retórico para la expresión del contenido propio de los aspectos —«más teóricos», los he denominado yo— comprendidos bajo los epígrafes de la *inuentio*, la *dispositio* y, en parte, la *elocutio*.

³⁷ Basta con leer la excelente introducción de Gualtiero CALBOLI a la *Retórica a Herenio* para advertir la equivalencia de los términos griegos y los latinos correspondientes, pero fueron los latinos los que perduraron en occidente.

³⁸ Cf. it. «purità»; ing. «purity»; fr. «pureté».

³⁹ Cf. it. «chiarezza»; ing. «perspicuity»; fr. «clarté».

⁴⁰ Cf. it. «ornamento»; ing. «ornament»; fr. «ornement».

⁴¹ Cf. it. «figura»; ing. «figures»; fr. «figure».

Mientras que los contenidos retóricos a los que acabo de referirme se transmitieron a occidente por medio de una terminología de origen latino (hay, claro está, excepciones, entre las que ocupa un lugar destacado el central nombre de *Retórica*), por el contrario, cada una de las «figuras» —elemento primordial de la *elocutio*— y los «tropos» se nos transmitieron y difundieron con un ropaje griego, no latino, aunque éste también lo tenían, pero sólo en contadas ocasiones se revistieron con él.

Lo mismo que en el caso ya mencionado de *Retórica*, conviene distinguir también aquí entre el término genérico de «figura» y las denominaciones específicas de cada una de ellas.

Por lo que se refiere al término «figura», es evidente que se trata de una palabra de origen latino, si bien no hemos de olvidar que en un primer momento el vocablo «figura» no tenía el sentido técnico con el que pasó a los diccionarios actuales de terminología retórica y literaria. El mismo esfuerzo que habían hecho los latinos para procurarse una terminología propia y adecuada para designar los conceptos a los que acabo de hacer referencia, lo realizaron también para encontrar palabras latinas capaces de traducir las griegas con las que designar los distintos σχήματα. Sin embargo, este esfuerzo casi en la totalidad de los casos resultó infructuoso desde el punto de vista de la pervivencia en occidente de esta porción del vocabulario retórico.

En el caso concreto de los σχήματα, echaron mano —en esto no se mostraron originales— de términos de significado muy amplio, no técnicos en su origen, que se cargaron con un sentido técnico nuevo en contextos específicos o merced a determinaciones variadas. Así, para traducir al latín el vocablo griego σχήματα, equivalente a la denominación actual de «figuras», procedieron por aproximación y perífrasis formadas por palabras figuradas ellas mismas.

Las «figuras» en el discurso, escribía Causeret⁴² «ce sont les fleures dans la prai, les couleurs et les lumières dans un tableau, les joyaux et les brillants dans la parure». Es decir, las «figuras» dan brillo y realce a la expresión, de ahí que los latinos, para suplir las carencias de su lengua y recoger la idea del término griego σχήμα, se valieran de ingeniosos términos no técnicos y de elegantes perífrasis, como *ornamenta*⁴³, *exornatio*⁴⁴, *conformationes*⁴⁵, *flores*⁴⁶ y *lumina*⁴⁷, entre

⁴² ÁPUD BORNECQUE, Henri, «La façon de désigner les figures de Rhétorique dans la *Rhétorique a Hérennius* et dans les ouvrages de rhétorique de Cicéron», *RPh* 8, 1934, pp. 141-158, especialmente en p. 143. CAUSERET, Charles, *Étude sur la langue de la rhétorique et de la critique littéraire dans Cicéron*, París, Hachette, 1886. JOHN, V. H. *The technical terms in Cicero's rhetorical works*, New York, 1934.

⁴³ *Cic. orat.* 81: *sententiarum ornamenta quae permanent etiam si uerba mutaueris*.

⁴⁴ *Rhet. Her.* 4, 13, 18: *uerborum et sententiarum exornationes*.

⁴⁵ *Cic. de orat.* 3, 200: *sed inter conformationem uerborum et sententiarum hoc interest...*; *ibidem* 3, 208: *quae sentiis orationem uerborumque conformationibus illuminant*; *Brut.* 141, 1: *uerum multo magis hoc idem in sententiarum ornamentis et conformationibus*.

⁴⁶ *Cic. orat.* 65: *qui omnis eosdem uolunt flores quod adhibet orator in causis persequi*.

⁴⁷ *Cic. orat.* 85: *sententiarum lumina*.

otras, determinadas en la mayor parte de los casos por *orationis, dicendi, sententiarum, uerborum*⁴⁸, y recursos léxicos parecidos.

Estas y otras denominaciones suplían en latín la falta de un vocablo equivalente a la palabra griega σχῆμα, pues recordemos que el término latino *figura* en un primer momento (concretamente en la *Retórica a Herenio*) no se utiliza para traducir el contenido de la palabra griega σχῆμα, sino el de χαρακτήρ, que indicaba el «estilo» de los escritores: *Sunt igitur tria genera, quae genera nos figuras appellamus...*⁴⁹. Se está refiriendo el autor de este tratado a los tres niveles tradicionales de estilo. La denominación de los σχήματα τῆς λέξεως y σχήματα τῆς διάνοιας de la retórica griega es sustituida en la *Retórica a Herenio* por *uerborum exornationes* y *exornationes sententiarum*, nuestras figuras de dicción y de pensamiento. El término *figura*, que fue el que prevaleció en la terminología retórica actual, fue usado por primera vez para traducir el griego σχῆμα, no χαρακτήρ, por Quintiliano: *schemata utraque, id est figuras, quaeque λέξεως quaeque διάνοιας uocantur*⁵⁰.

La traducción de χαρακτήρ por *figura*, tomada en sentido general, equivalencia que resultaba apropiada por su comparación con el cuerpo, se vio favorecida por el hecho de que las «figuras», consideradas cada una por separado, en el tratado de la *Retórica a Herenio* no están designadas con el nombre de *figurae*, sino con el de *exornationes*.

Hasta aquí lo referente a la denominación genérica de *figura*, término que sí perduró hasta nuestros días. Pero ¿cuál fue la solución elegida por los tratadistas latinos para denominar cada una de estas «configuraciones»?

No se puede dar una respuesta global y única. Hay que distinguir, por una parte, el modo de proceder del autor de la *Retórica a Herenio* y Cicerón (si bien hay pequeñas diferencias entre la manera de actuar uno y otro) y, por otra, el que siguieron, en gran medida, los gramáticos latinos, Quintiliano y los *rhetores latini minores*.

En su afán por acuñar una terminología latina adecuada para denominar las figuras retóricas que observara la cualidad de la *puritas* de la lengua, el autor de la *Retórica a Herenio* y Cicerón se mantuvieron fieles al método utilizado a propósito de la terminología de los demás aspectos de la retórica: el de la extensión semántica de vocablos de la lengua corriente o el de breves perífrasis.

Como ejemplos representativos del primer procedimiento –el de la extensión semántica– cabe citar: *abusio, complexio, circumitio, dissolutio / dissolute, intellectio, relatio, superlatio, translatio*, que se corresponden con los términos griegos

⁴⁸ CIC. *Brut.* 275: *Erant autem et uerborum et sententiarum illa lumina quae uocant Graeci σχήματα; orat.* 85: *illa sententiarum lumina*; ibídem 95: *uerborum [...]lumina*; ibídem 134: *et singulorum uerborum et conlocatorum lumina attigimus*. Son numerosísimos los pasajes en los que Cicerón se refiere a las figuras con el término *lumina*.

⁴⁹ *Rhet. Her.* 4, 8, 11.

⁵⁰ QUINT. *inst.* 1, 8, 16.

κατάχρησις, συμπλοκή, περίφρασις, ἀσύνδετον, συνεκδοχή, ὑπαλλαγή, ὑπερβολή, μεταφορά.

Entre las múltiples muestras de perífrasis formadas por dos o por tres palabras se pueden mencionar *desinentia similiter uerba*, *desinire similiter*, *cadere similiter*⁵¹ y *terminare pariter extrema*⁵² para traducir la «figura» griega conocida como ὁμοιοτέλευτον; *geminata uerba* para ἀναδίπλωσις; *tollere uerba incredibiliter* se corresponde con el vocablo griego ὑπερβολή, y *uerborum transgressio* es la equivalencia latina del término griego ὑπερβατόν⁵³. La lista de denominaciones latinas de figuras retóricas siguiendo uno u otro procedimiento podría alargarse con muchas muestras más.

La segunda conclusión a la que llega Bornecque⁵⁴ es que son pocas las figuras designadas por más de un término técnico diferente, del tipo de *disiunctio*, *disiunctum* y *repetitio*, utilizados los tres para designar la ἀναφορά del griego, o *deminutio* y *extenuatio* para λιτότης. Por el contrario, sí que abundan los casos en que una misma «figura» puede aparecer designada: a) por un sustantivo «abstracto» o por una «forma verbal» (*abusio / abuti*); b) por un nombre «abstracto» o por una «perífrasis» *occultatio / aliquid praeterire*⁵⁵ // *reticentia / aliquid reticere se dicere*⁵⁶; c) por dos o más perífrasis, como sucede con ἀλληγορία, que, aparte de ser traducida por *inuersio*, lo es por *continuata plura uerba translata*, *continuatae translationes*⁵⁷, entre otras posibilidades.

Señala, además, Bornecque con gran acierto que se comportan de diferente manera el auctor de la *Retórica a Herenio* y Cicerón en el proceso de formación de la terminología retórica en lengua latina. En la *Retórica a Herenio*, la norma es la creación de términos abstractos latinos siguiendo el ejemplo de los griegos, que no se servían casi más que de términos abstractos, mientras que las perífrasis del tipo *abuti uerbis*, *cadens similiter*... apenas tienen presencia en este tratado. Los términos abstractos se forman generalmente traduciendo, con más o menos exactitud, los elementos de los que se compone la palabra griega; así sobre παρονομασία se formó *adnominatio*⁵⁸,

⁵¹ *Rhet. Her.* 4, 3, 5: *similiter desinentia uerba*; ibídem, 4, 20, 28: *similiter cadens exornatio*; QUINT. *inst.* 9, 4, 42: ... *cadentia similiter et desinentia*; ibídem, 9, 1, 33: *quae similiter desinunt aut quae cadunt similiter*.

⁵² CIC. *orat.* 38: *et ut pariter extrema terminentur*.

⁵³ *Rhet. Her.* 4, 32, 44: *Transgressio est quae uerborum perturbat ordinem*; QUINT. *inst.* 8, 6, 62: *Hyperbaton ... id est uerbi transgressionem...*; ibídem, 9, 3, 91: *Uerborum autem concinna transgressio, id est hyperbaton...*

⁵⁴ BORNECQUE, Henri, *Op. cit.*, 152-153.

⁵⁵ CIC. *orat.* 135: *aut cum aliquid praetereuntes cur id faciamus ostendimus*.

⁵⁶ CIC. *orat.* 138: *ut aliquid reticere se dicat*.

⁵⁷ QUINT. *inst.* 8, 6, 44: *Ἀλληγορία, quam inuersionem interpretantur; aut aliud uerbis aliud sensu ostendit...; prius fit genus plerumque continuatis translationibus*.

⁵⁸ *Rhet. Her.* 4, 21, 29: *Adnominatio est, cum ad idem uerbum et nomen acceditur commutatione uocum aut litterarum, ut ad res dissimiles similia uerba accommodentur*; ibídem 4, 22, 30.

κατάχρησις sirvió de modelo a *abusio*⁵⁹, y, a imitación de μεταφορά, el autor de la *Retórica a Herenio* acuñó el vocablo latino *translatio*⁶⁰.

Cicerón, por el contrario, conocedor, desde el principio, de lo oscuros que resultaban a los romanos los términos abstractos y lo mal que se adaptaban a las características de la lengua latina, no tiene inconveniente en recurrir al empleo de perífrasis cuando no existe en latín un término que se corresponda con el griego: *equidem soleo etiam, quod uno Graeci, si aliter non possumus, pluribus uerbis exponere*⁶¹.

Al margen de la sustitución, en Cicerón, de los términos abstractos por giros perifrásticos, conviene subrayar otro rasgo que pone en paralelo el modo de actuar de estos dos creadores de léxico retórico en lengua latina: la eliminación de palabras griegas en la *Retórica a Herenio*, y la supresión por parte de Cicerón de casi todos los términos griegos en sus tratados de retórica. Tanto uno como otro, defensores de una especie de nacionalismo lingüístico, dirigieron sus esfuerzos a la conquista de un modo de expresión genuinamente latino que favoreciera la independencia de la ciencia latina respecto de la griega. Sin embargo, el resultado de su esfuerzo no perduró en el tiempo y el objetivo de «crear» una terminología latina para las «figuras» retóricas, concretamente para las «figuras de dicción», no tuvo el éxito deseado.

Frente a estos puristas de la lengua, los rétores posteriores a Cicerón, incluido Quintiliano, y los gramáticos conceden preferencia a los términos griegos y a los sustantivos abstractos, bien sea en su forma griega o transliterados con caracteres latinos. Pero no se puede defender una solución única para el conjunto de las «figuras», pues no sería válida para todas. En mi opinión, hay que distinguir entre las figuras de «dicción» (las *uerborum exornationes*) y las de «pensamiento» (las *sententiarum exornationes*⁶²), relacionadas las primeras con la «elocución» y las segundas con la «invención».

La terminología acuñada por el autor de la *Retórica a Herenio* y por Cicerón para traducir el contenido de cada uno de los σχήματα de la retórica griega, tuvo escasa fortuna en occidente. El ya señalado purismo de los dos rétores los inclinó, según acabamos de ver, a seleccionar palabras abstractas o a formar perífrasis latinas, que se atuvieran a las normas de la *puritas* de la lengua; pero fueron muy pocas las denominaciones latinas que pasaron a occidente para designar determinados hechos de lengua propios de la *elocutio*, en concreto las «figuras de dicción» y los «tropos».

¿Cuál pudo haber sido la razón de este distinto modo de proceder, en lo que a la terminología se refiere, con las «figuras» –las de «dicción», sobre todo– y los «tropos», por una parte, y con el contenido retórico que he considerado propio de

⁵⁹ *Rhet. Her.* 4, 33, 45: *Abusio est quae uerbo simili et propinquo pro certo et proprio abutitur.*

⁶⁰ *Rhet. Her.* 4, 34, 45: *Translatio est, cum uerbum in quandam rem transferetur ex alia re, quod propter similitudinem recte uidebitur posse transferri.*

⁶¹ *Cic. fin.* 3, 15.

⁶² *Rhet. Her.* 4, 13, 18.

la *inuentio* y *dispositio*, por la otra? Una clave interesante para aventurar una respuesta la he encontrado al comienzo de la obra de Beda titulada *Liber de schematibus et tropis*, donde reconoce que, a veces, en los textos escritos se suele adoptar un orden figurado de las palabras con intención estética, originándose de dicho orden las «figuras», y añade: *quod grammatici graece schema uocant, nos habitum, uel formam uel figuram recte nominamus, quia per hoc quodam modo uestitur et ornatur oratio*⁶³. Según estas palabras de Beda, parece necesario distinguir entre que hayan sido los gramáticos o los rétores quienes transmitieron la doctrina retórica referente a las «figuras». Los gramáticos optan por el término griego σχῆμα, mientras que los rétores (*nos*) prefieren la denominación latina (*figura*). De esta afirmación parece que se puede deducir que el mantenimiento del nombre griego para cada una de las «figuras de dicción» se debe al hecho de que estos recursos elocutivos los transmitieron los gramáticos, no los rétores, y los gramáticos se valieron de la terminología griega. A continuación da Beda la relación de los σχήματα, con los nombres griegos, catálogo que coincide, salvo en el orden de únicamente dos, con el establecido anteriormente por Donato:

Sunt autem multae schematum species, sed eminentiores hae: prolepsis, zeugma, hypozeuxis, syllepsis, anadiplosis, anafora, epanalepsis, epizeuxis, paronomasia, schesis onomaton, paromoeon, homoeoteleuton, homoeoptoton, poliptoton, hirmos, polisindeton, dialyton.

En parecido sentido ha de interpretarse una afirmación de Donato en el libro III de la *Ars*, en el que establece la distinción entre «figuras de dicción» y «figuras de pensamiento» y precisa que las de «dicción» son competencia de los gramáticos, mientras que las de «pensamiento» atañen a los rétores⁶⁴: *Schemata lexeos sunt et dianoeas, id est figurae uerborum et sensuum. sed schemata dianoeas ad oratores pertinent, ad grammaticos lexeos*⁶⁵.

Después de hacer esta distinción y señalar que unas son competencia de los gramáticos y otras de los rétores, continúa con la enumeración de las «figuras de dicción», para lo que se vale de los términos griegos⁶⁶, relación a la que se ajustaría más tarde, en número y en nombres, la de Beda:

quae cum multa sint, ex omnibus necessaria fere sunt decem et septem, quorum haec sunt nomina: prolepsis, zeugma, hypozeuxis, syllepsis, anadiplosis, anaphora,

⁶³ BEDA EL VENERABLE, *Liber de schematibus et figuris*, en *Rhetores latini minores*. (Halm, ed.), Frankfurt, 1964 (Lipsiae, 1863), p. 607.

⁶⁴ DON., *gramm.* 3, *GLK*, IV, 397.

⁶⁵ JULIO VÍCTOR abunda en la idea de que las figuras de dicción son competencia de los gramáticos: *uerborum uero figurae magis apud grammaticos et ex lectionibus percipiuntur* (*Ars Rhetorica*, en Halm, *op. cit.*, 435).

⁶⁶ DON. *ibídem*.

epanalepsis, epizeuxis, paronomasia, schesis onomaton, parhomoeon, homoeoptoton, homoeoteleuton, polyptoton, hirmos, polysyndeton, dialyton.

La consulta de la obra del gramático Donato y de la de Diomedes –en cuya *Ars* se perciben ecos de la de Donato– y la comparación con la *Retórica a Herenio* en este punto concreto, parece apuntar en la dirección que yo señalo. En la enumeración de los «tropos» se vale asimismo de los nombres griegos⁶⁷:

sunt autem tropi tredecim: metaphora, catachresis, metalepsis, metonymia, antonomasia, [epitheton], synecdoche, onomatopoeia, periphrasis, hyperbaton, hyperbole, allegoria, homoeosis.

De las denominaciones griegas se vale también Diomedes cuando enumera los «tropos»⁶⁸:

tropi sunt metaphora, catachresis, metalepsis, metonymia, antonomasia, synecdoche, onomatopoeia, periphrasis, hyperbaton, hyperbole, allegoria, homoeosis.

Ecos de Donato los hay en Mario Victorino y Servio. En tiempos de Boecio, Donato se había convertido en un símbolo, y Prisciano llegó a denominarlo *auctor latinitatis*⁶⁹. La influencia de este gramático continuó en Casiodoro y en los demás gramáticos y rétores medievales. No hay que olvidar que la fijación de las figuras se llevó a cabo en la Edad Media, «época en la que se desarrolla la doctrina de las *figurae* con gran auge»⁷⁰, pero sin diferenciar entre figuras de dicción y de pensamiento. Estos recursos, como señala A. Calvo⁷¹, pasaron del ámbito elocutivo de la retórica al arte gramatical, y los gramáticos transmitieron las figuras de dicción con los nombres griegos, y con éstos pasaron a occidente, mientras que las de pensamiento, asociadas más a la «invención» que a la «elocución» y que son competencia de los rétores más que de los gramáticos⁷², nos son conocidas, en su mayor parte, con los nombres de raíz latina («comparación» / «símil», «sentencia», «preterición», «digresión», «interrogación»⁷³, «exclamación», etc.), aunque resulta extremadamente difícil establecer clasificaciones nítidas y cerradas en sí mismas.

Es cierto que anteriormente Quintiliano, nada purista en comparación con Cicerón, había utilizado las dos denominaciones –la griega y la latina–, y en algunos casos

⁶⁷ DON. *gramm.*, 3, GLK, IV, 399.

⁶⁸ DIOM. *gramm.* 2, GLK, I, 456-457.

⁶⁹ HOLTZ, Louis, *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical: étude sur l'Ars Donati et sa diffusion (Ive-Ixe siècle) et édition critique*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1981, p. 229.

⁷⁰ CALVO, Ana M.^a, *Los mecanismos de la expresividad en la Poetria Noua de Godofredo de Vinsauf* (en prensa. Arco Libros).

⁷¹ CALVO, Ana M.^a ibídem y en «El modelo retórico, entramado de la poética medieval: análisis de la *Poetria Noua* de Godofredo de Vinsauf», *Helmantica* 53, 2002, p. 297.

⁷² DON. *gramm.* 3, GLK, IV, 397.

⁷³ ELICE, Martina, «Note sulle figure di interrogazione», *Prometheus* 29, 2003, pp. 79-90.

sólo la griega, pero, dado que su obra completa se encontró tarde, en 1416, la influencia de este rétor en la transmisión de las figuras fue menos determinante que la de los gramáticos. Sí que influyeron los *rhetores latini minores*, que se valen también de nombres griegos. Este es el caso de Marciano Capela⁷⁴ (cuya influencia en la Edad Media fue enorme), Rutilio Lupo⁷⁵, Aquila Romano⁷⁶, Julio Rufiniano⁷⁷, Isidoro⁷⁸, el *Carmen de figuris uel schematibus*⁷⁹ y tantos más.

En resumen, gran parte de los contenidos teóricos de la retórica, propios del ámbito de la *inuentio* y de la *dispositio*, pasaron a occidente a través de términos de raíz latina. Por el contrario, contenidos exclusivos de la *elocutio*, de manera muy especial los relacionados con las «figuras de dicción» y los «tropos», fueron transmitidos por los gramáticos con los nombres griegos. Las «figuras de pensamiento», más estrechamente relacionadas con la *inuentio*, utilizan como medio de expresión términos pertenecientes al acervo léxico de origen latino.

⁷⁴ *Martiani Minnei Felicis Capellae liber de arte rhetorica*, en Halm (ed.), *Rhetores latini minores*, Frankfurt, 1964 (Lipsiae, 1863), pp. 478-483.

⁷⁵ *P. Rutilii Lupi schemata lexeos*, en Halm, *op. cit.*, pp. 3-21.

⁷⁶ *Aquila Romani de figuris sententiarum et elocutionis liber*, en Halm, *op. cit.*, pp. 22-37.

⁷⁷ *Iulii Rufiniani de figuris sententiarum et elocutionis liber*, en Halm, *op. cit.*, pp. 38-47; Ídem, *De schematis lexeos*, ibídem, 48-58; Ídem, *De schematis dianoeas*, ibídem, pp. 59-62.

⁷⁸ *Ex Isidori Originum libro secundo capita quae sunt de Rhetorica*, en Halm, *op. cit.*, pp. 517-522.

⁷⁹ *Carmen de figuris et schematibus*, en Halm, *op. cit.*, pp. 63-70.